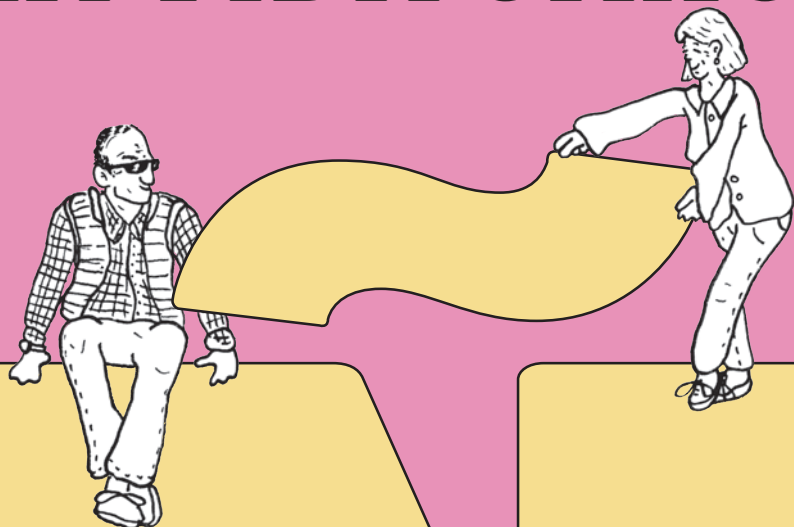


ANALÍA PLAZA

LA VIDA CAÑÓN



LA HISTORIA DE ESPAÑA A TRAVÉS DE LOS BOOMERS



temas de hoy

ANALÍA PLAZA LA VIDA CAÑÓN

La historia de España a través
de los boomers



temas de hoy

© Analía Plaza, 2025
Corrección de estilo a cargo de Júlía Sala Reyes

© Editorial Planeta, S. A., 2025
temas de hoy, un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2025
ISBN: 978-84-10293-92-2
Depósito legal: B. 13.382-2025
Composición: Realización Planeta
Impresión y encuadernación: Blackprint
Printed in Spain - Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.



ÍNDICE

1. Descifrando a Búmer Bumérez.....	11
2. La vida cañón.....	21
3. Infancia boomer.....	39
4. Yo corría delante de los grises.....	57
5. Un trabajo para toda la vida.....	79
6. La casa pagada.....	97
7. ¡A por la parejita! La familia boomer.....	121
8. Energía de divorciada.....	141
9. Todos somos clase media.....	161
10. Los prejubilados de oro.....	177
11. El casero boomer.....	193
12. Cuarenta años cotizados.....	213
13. Boomers después de la muerte.....	231
<i>Nota de la autora.....</i>	<i>253</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>257</i>

1 DESCIFRANDO A BÚMER BUMÉREZ

Dan un pasito hacia delante, luego otro hacia atrás, dos más hacia delante y otros dos hacia atrás. Ahí se marcan un triple toque de talón —izquierda, derecha, izquierda—, giran dos veces sobre sí mismos y vuelven a empezar. En lo que dura la coreografía, coordinada y tipo *country*, uno de los participantes da un par de palmadas y saluda a cámara. Es un señor sesentón con gafas, pelo blanco, barriguita y camisa holgada. Y se ve que disfruta. Disfruta de lo que parece una noche más bailando con veinte o treinta compañeros en el vestíbulo del hotel de un viaje organizado para gente de su edad. Por las pintas, la música que suena y la decoración del lugar, son estadounidenses. Pero podrían ser franceses, alemanes, suecos o españoles. Son boomers. Y su baile se viralizó a principios de 2023.

Un usuario de TikTok compartió la escena de estos boomers bailarines con este pequeño texto: «*Boomers*

selling their homes for \$2 million after buying them in 1969 for 7 raspberries» («Boomers vendiendo sus casas por dos millones después de comprarlas en 1969 por siete frambuesas»). El vídeo original tiene 18 millones de reproducciones y se movió por las principales redes sociales. La idea se expandió a lo largo y ancho de internet, así que hay otras versiones. En todas aparece una jubilada o un jubilado bailando. Varía el idioma, el precio de la casa —un puñado de cacahuetes, un kilo de lentejas, dos cabras y un pollo, cien pesetas y una cabra...— y el resentimiento, porque en muchos de estos vídeos el boomer baila tras venderle la casa a un millennial, siempre con una pizca de recochineo.

El meme de boomers vendiendo su casa mientras bailan refleja de forma impecable la vidorra que, después de décadas de trabajo, se está pegando esta generación. Los baby boomers —que se llaman así por la explosión de natalidad, en inglés *baby boom*, que hubo tras la Segunda Guerra Mundial— nacieron entre 1946 y 1964, aunque en España los años de desenfreno natal fueron los comprendidos entre 1957 y 1977, coincidentes con el desarrollismo franquista. Técnicamente, los boomers españoles tienen hoy entre 48 y 68 años, si bien por cómo han progresado sus vidas hay diferencias entre ellos: no es lo mismo haber nacido a finales de los setenta y que el estallido de la burbuja inmobiliaria te pillara siendo un treintañero que haber llegado ahí con cuarenta o con cincuenta, la hipoteca amarrada y los hijos casi criados. En este libro trataremos a los boomers de más de 55 años (es decir, los nacidos hasta 1970), la

edad a la que empieza lo bueno según múltiples fuentes de datos: gasto en viajes y en supermercados, riqueza por hogar, porcentaje de vivienda en propiedad, etc. Por sus características culturales, los boomers nacidos en los setenta y crecidos en democracia se encajan a sí mismos dentro de la Generación X, la de *Yo fui a EGB*. No les gusta que les llamen boomers, pero basta con mirar cualquier gráfico de natalidad en España para ver que fueron parte del mismo *baby boom*.

Nuestros boomers sesenteros son también los que se acaban de jubilar o lo harán en los próximos años. Son tantos y han tenido —en general— tan buenos y estables trabajos que recibirán pensiones interesantes (y durante muchos muchos años, porque gozan de buena salud y una elevada esperanza de vida). Además, aunque ellos nacieron en familias numerosas, tuvieron pocos hijos: tras casarse fueron a por la parejita y poco más. Así que hoy en día hay poca gente trabajando para sostener a tanto jubilado, una cuestión no menor a la hora de cuadrar las cuentas de la economía española, que lleva tiempo tirando de impuestos y no solo de cotizaciones sociales (la idea original del sistema) para afrontar la creciente factura de las pensiones.

Los boomers españoles son, por grupos de edad, los que están disparando el gasto en turismo y los que sostienen el consumo en la hostelería y el supermercado. Viajan, salen y llenan sus despensas de productos *gourmet* porque son los mejor posicionados económicamente. Y son los mejor posicionados económicamente porque tienen viviendas en propiedad. El Banco de Es-

paña elabora cada dos años la Encuesta Financiera de las Familias, una radiografía de la situación patrimonial y financiera de los hogares españoles. Según los últimos datos, correspondientes a 2022, el 79 % de los hogares mayores de 55 años es propietario, porcentaje que sube hasta el 83 % en el caso de los mayores de 65 años. Por contra, el porcentaje de hogares propietarios menores de 35 años ha descendido de forma brutal en una década, pasando del 69 % en 2011 al 32 % en 2022. Las viviendas no solo se han revalorizado con los años (continuando la exageración: las compraron por un par de cacahuetes y las pueden vender por cientos de miles de euros), sino que permiten a los boomers no tener que pagar un alquiler, a día de hoy tan alto que les impediría ahorrar para acceder a un piso en propiedad. En esta pescadilla están atrapados sus hijos, los millenials y los Z.

OK, boomer

La caricatura del boomer occidental pegó con fuerza en internet en 2019, cuando se popularizó la expresión «Ok boomer». La reportera Taylor Lorenz, probablemente la mejor periodista actual especializada en internet, en ese momento trabajaba en *The New York Times*. En su artículo «Ok Boomer Marks the End of Friendly Generational Relations» («Ok Boomer supone el final de las relaciones intergeneracionales amistosas»), Lorenz explicó cómo miles de jóvenes respondieron «ok boomer»

al vídeo que había subido a TikTok un señor canoso, en el que acusaba a millennials y zetas de tener síndrome de Peter Pan por no querer madurar.

La expresión se convirtió rápidamente en un meme global: una forma de decirle al boomer que las decisiones de su generación condicionan, para mal, el futuro de las venideras. «La desigualdad creciente, las matrículas universitarias inasequibles, la polarización política y la crisis climática alimentan el sentimiento anti-boomer», escribió Lorenz.

Seis años después, «Ok boomer» y «boomer» han perdido una parte de su rencor. «Mi concepto de boomer es ageneracional —dice Janira Planes, especialista en cultura online y la persona a la que siempre acudo cuando necesito comprender un fenómeno digital—. Como cuando intentas compartir pantalla, no lo consigues y dices: “¡Qué boomer soy!”. Es una forma de decir que no te enteras, de referirse a alguien que cree que ya ha superado todos los escalones de la vida y que, en vez de intentar entender algo, lo critica.» En España, boomer sería algo así como la evolución natural de José Luis, el nombre que se usa en redes para caricaturizar a los *cunños* y a las personas que no captan de qué va la vaina. «Que sí, José Luis, que no tenemos casa propia porque pagamos el Spotify y el Netflix y nadie nos quita la cañita del viernes» es un tuit elegido al azar de un joven usando «José Luis» para quejarse de los boomers en su sentido más generacional.

Para Planes, existe un humor boomer muy pasado de rosca: el que se ríe de la parienta en el matrimonio, el

que hace referencia al peso de otra persona, el que pide la «dolorosa» al «jefe» en un bar... ¡El humor *cuñao*! Sin embargo, la ruptura entre generaciones era más exagerada cuando nació «Ok boomer» que ahora, porque «dentro de la Generación Z hay una parte preocupada por el cambio climático, pero la otra es muy conservadora», explica. Se refiere al auge del contenido de derechas, de tinte machista y reaccionario, asociado a comunicadores como Joe Rogan en Estados Unidos y Jordi Wild en España. Aunque los millennials (los nacidos entre mediados de los ochenta y finales de los noventa) y los zetas (de la primera década de los dos mil) sean todos hijos de los boomers, existen considerables diferencias entre ellos. Ahora los millennials, con su uso nada casual y hasta anticuado de las redes sociales, son *cringe* (dan grima) para los zetas. Son, podríamos decir, un poco boomers.

El colectivo «más egoísta» de España

Que boomer ya no defina exactamente al boomer cronológico —al que nació durante el desarrollismo, maduró durante la Transición y se compró la casa antes de la burbuja (cuando los precios eran el equivalente a dos almendras) o durante ella (cuando los bancos financiaban la casa, el coche, los muebles y las vacaciones porque España *iba bien*)— no significa que el resentimiento hacia la generación haya desaparecido. Diría, incluso, que ha aumentado. El sábado 7 de diciembre de 2023,

La Sexta Xplica dedicó su emisión a «acabar con los bulos que demonizan a los pensionistas». El arranque del programa, en el que ciudadanos de a pie debaten sobre temas sociales junto a expertos en distintas materias, fue un carrusel de vídeos de *influencers* ultraliberales —ese grupo de jóvenes jetillas que defiende vivir en Andorra para pagar menos impuestos, como Wall Street Wolverine o Pedro Buerbaum, ambos *youtubers* de éxito— cargando contra las pensiones de jubilación. Recojo un par de fragmentos:

«¿Solidario es desollar a la gente joven para pagar las pensiones?» – Adrian.Rescue.You

«Hay que empezar a poner el dedo en el colectivo de los pensionistas porque son el colectivo, de lejos, más egoísta que hay en España. Si se tiene que hundir el país para que a él le den veinte euros más al mes en la pensión, se hunde el país y se la pela. Cada puto euro que le dan a usted, señor, se lo están quitando a su nieto» – Wall Street Wolverine

El estereotipo de boomer español sigue presente en internet, quizá con más fuerza que nunca y alimentado especialmente desde perfiles de derechas. A esta versión actualizada de boomer se la conoce como Búmer Bumérez. «La equidad intergeneracional es pagarle la subida de la pensión de 4.000 euros a Búmer Bumérez y sus diez pisos con un sueldo de 1.500 euros» es otro mensaje al azar que lo define bien.

Pero empecemos por el principio: Búmer Bumérez sería el arquetipo de un señor boomer que no solo tiene la casa pagada, sino que recibe rentas por pisos y da pal-

mas cuando el Gobierno anuncia ayudas para que los inquilinos paguen el alquiler, porque sabe que irán directas a su bolsillo. Búmer Bumérez baila a principios de mes, cuando sus arrendatarios le pagan, y a finales, cuando le entra la pensión de 2.000 euros o más. Búmer Bumérez dice que lleva toda la vida cotizando para pagársela —no asume que las pensiones *deberían* pagarse solo con cotizaciones de los trabajadores actuales y no con transferencias del Estado— y que los jóvenes de ahora no protestan, al contrario que él, que pasó la juventud corriendo delante de los grises. Búmer Bumérez vota al PSOE porque probablemente esté casado con Charo Chárez, un término en origen peyorativo para describir a mujeres progresistas de mediana edad del que, con el tiempo, se ha reapropiado una parte del feminismo. En el estereotipo, ella lleva el pelo corto y morado; en la realidad, es más bien una mujer bajita, de cadera ancha, con media melenita recta y el pelo teñido de castaño (los tiempos de larga melena al viento ya quedaron atrás), pantalón recto, blusa o suéter y un pañuelo tipo fular al cuello. Él viste pantalones clásicos de color caqui, unos mocasines sencillos, un polo azul marino metido por dentro y cinturón (en invierno, tal vez también su *fachaleco*).

A estas alturas, a Búmer Bumérez (y a quienes hablan de él) le da igual el cambio climático. Casi todo gira en torno a la vivienda y las pensiones. El término nació el 17 de noviembre de 2023 en la cuenta de X (aunque para mí siempre será Twitter) @PSOEfanAccount, que llamó Búmer Bumérez a otro usuario. A partir de ahí fue entran-

do en la *fachosfera* hasta asentarse. La *fachosfera* es un ecosistema del internet patrio que a su vez es reflejo de la *alt-right* estadounidense, la derecha más radicalizada y antisistema de la red.

«La derecha es más rápida que la izquierda haciendo memes para reforzar su mensaje —valora Janira Planes—. Entienden muy bien los códigos online, eso de que cuanto más diferente seas, mejor, porque va a hacer más gracia. Es la trumpización del lenguaje. Trump siempre pone mote a sus contrincantes para hacerlos más pequeñitos: a Kamala Harris la llamó *low-IQ woman* ('mujer de bajo coeficiente intelectual') y a Joe Biden, *sleepy Joe* ('Joe somnoliento').» Tampoco hay que viajar tan lejos para encontrar ejemplos: en España, son conocidos los mote que pone el locutor Federico Jiménez Losantos a actores de todo el espectro político, como, por ejemplo, Los Aristogatos al matrimonio de Rocío Monasterio e Iván Espinosa de los Monteros, quienes fueron cargos de Vox durante años. Con Búmer Bumérez, a poco que uno lea los tuits que lo mencionan, se crea «el marco mental de hombre, votante del PSOE, de entre 55 y 70 años».

Lo que sucede con Búmer Bumérez es que poco a poco sale de la cajita de la derecha y empieza a ser un concepto universal. Cuando un grupo de *hackers* reivindicó un ataque informático a la Agencia Tributaria, alguien escribió que había sido culpa de Búmer Bumérez, «auxiliar administrativo con doce trienios», por abrir el archivo adjunto «factura_endesa.exe» (esto es: Búmer Bumérez lleva toda la vida trabajando en la misma em-

presa y aún no se ha enterado de que no hay que abrir adjuntos sospechosos). Cuando se viralizó el típico vídeo de cientos de personas grabando con su móvil el encendido de las luces de Navidad, uno de los comentarios más exitosos en redes fue el de «no falla Bumersindo Búmer Bumérez de Bumerania con su Android con funda de tapa». Incluso en entornos laborales se le identifica ya como persona mayor que no se enteraría de nada: Búmer Bumérez cobra el triple que su compañero millennial pero este tiene que enseñarle a hacer fórmulas en Excel.

Así que Búmer Bumérez está entre nosotros y, a medida que crezca el debate sobre la sostenibilidad de las pensiones, la inaccesibilidad de la vivienda y las herencias como salvación de la juventud actual, lo estará más. «Creo que se le acusará —pronostica Planes— de que estamos como estamos por culpa de Búmer Bumérez.»